

ABC VIERNES 14...8...2009

Por el gran pacto educativo en España (XII)

UN PACTO DE ESTADO PARA CAMBIAR NUESTRO MODELO EDUCATIVO

...Todas estas medidas deberán ser abordadas si verdaderamente creemos que la educación es la clave del futuro social y económico de un país...

La educación se ha visto sometida en España durante los últimos años a la confrontación política y se ha situado en el centro del debate ideológico. Las posturas enfrentadas y los debates artificiales han ganado a la reflexión serena. Así, se han dejado de abordar los verdaderos problemas: el índice de fracaso y abandono escolar, los bajos resultados obtenidos en los informes internacionales, el desfase de niveles educativos entre las comunidades autónomas, los conflictos de convivencia en los centros, la escasa consideración social de la labor del profesorado. Todos ellos son retos que requieren respuestas urgentes. La educación es un asunto de Estado y debe diseñarse pensando siempre en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.

permanecido inamovible a pesar de la sensación de que ha habido continuas reformas.

Por eso, un pacto que quiera ser algo más que una declaración de buena voluntad, deberá revisar el aprendizaje comprensivo que copiamos de Gran Bretaña y que este país abandonó ya en el año 1999. El mito de que todos los alumnos pueden llegar a la vez al mismo punto ha dado lugar a un enorme fracaso. David Blunkett, el ministro de Educación del gobierno de Tony Blair que de

pacto de Estado deberá hablar claramente de financiación.

En cualquier caso, es preciso un cambio hacia parámetros de calidad basados en la valoración del conocimiento, la exigencia en el aprendizaje, la evaluación rigurosa y el esfuerzo como garantía de progreso personal, porque sin esfuerzo no hay aprendizaje. Como ha señalado ya el propio ministro de Educación, estos son valores educativos universales, no exclusivos de determinadas ideologías. Una verdad que los legisladores del modelo Logse olvidaron.

UN PACTO DE ESTADO PARA CAMBIAR NUESTRO MODELO EDUCATIVO

Por Nicolás Fernández Guisado, presidente nacional de ANPE

Artículo publicado en la Tercera de ABC, 14 de agosto de 2009

La educación se ha visto sometida en España durante los últimos años a la confrontación política y se ha situado en el centro del debate ideológico. Las posturas enfrentadas y los debates artificiales han ganado a la reflexión serena.

A Sí, se han dejado de abordar los verdaderos problemas: el índice de fracaso y abandono escolar, los bajos resultados obtenidos en los informes internacionales, el desfase de niveles educativos entre las comunidades autónomas, los conflictos de convivencia en los centros, la escasa consideración social de la labor del profesorado. Todos ellos son retos que requieren respuestas urgentes. La educación es un asunto de Estado y debe diseñarse pensando siempre en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.

Ha llegado el momento de alcanzar un compromiso que haga de la educación una prioridad. La mayoría de los ciudadanos, y por supuesto los profesores, deseáramos que los partidos políticos aparcaran sus diferencias para dotar de estabilidad y perdurabilidad al sistema educativo. La propuesta de pacto formulada por el ministro de Educación, reiterada por ANPE desde hace mucho tiempo, supone no sólo reconocer la relevancia de la educación para el progreso de la sociedad sino que el propio Ministerio

está dispuesto a asumir las funciones de coordinación y supervisión que tiene encomendadas.

Tenemos un buen punto de partida para impulsar un acuerdo básico: el artículo 27 de la Constitución, verdadero pilar del Pacto de Estado. Para conseguir una educación de calidad buscando la equidad que nos equipare con los países más avanzados de nuestro entorno, será necesario abordar la vertebración del sistema educativo, su estructura, la financiación de la enseñanza, el desarrollo profesional de los docentes, el funcionamiento de los centros, y la coordinación y cooperación entre todas las administraciones educativas. Sin embargo, si el pacto tiene verdaderamente como objetivo la mejora de la educación, deberá servir para cambiar, en primer lugar, el modelo educativo.

No quiero caer en la simplificación de imputar todos los males del sistema educativo a las leyes de Educación. Sería injusto negar que durante los últimos treinta años se han producido avances sociales importantes como la extensión de la gratuidad de la

educación hasta los 16 años y la inclusión de la Formación Profesional entre las enseñanzas regladas. Pero no es menos cierto que las leyes de Educación vigentes en España desde 1985 tienen grave responsabilidad en los problemas actuales. Se trata del modelo educativo socialista –contenido en la LODE, la LOGSE y la LOE– cuyos postulados rebajan la cultura de la exigencia, del rigor y del esfuerzo, como manifiestan los contenidos curriculares y los criterios de evaluación y promoción de curso. Este modelo ha permanecido inamovible a pesar de la sensación de que ha habido continuas reformas.

Por eso, un pacto que quiera ser algo más que una declaración de buena voluntad, deberá revisar el aprendizaje comprensivo que copiamos de Gran Bretaña y que este país abandonó ya en el año 1999. El mito de que todos los alumnos pueden llegar a la vez al mismo punto ha dado lugar a un enorme fracaso. David Blunkett, el ministro de Educación del gobierno de Tony Blair que derogó la Logse británica, al que tuvimos el honor de entrevistar en la revista ANPE, nos dijo con toda claridad: *“El sistema británico anterior a la reforma fracasó en la enseñanza Primaria porque no profundizó en las materias instrumentales que fundamentan el aprendizaje. La enseñanza Secundaria falló en parte porque no había unos cimientos bien puestos desde los primeros años de escolarización en Infantil y Primaria y porque se obligaba a todas las escuelas a repetir los mismos esquemas. Este “todos a una” era un mito, una forma de autoengaño. Se pretendía mantener en el mismo nivel a todos los alumnos y todos los colegios, cuando así resulta que es el mismo sistema el que crea las desigualdades. Opónganse desde todos los puntos de vista a las medidas que supongan bajar los niveles educativos, porque significan automáticamente disminuir la igualdad de oportunidades.”*

Sólo una escuela excelente, en la que se obtenga el máximo rendimiento de cada alumno y se le exija un esfuerzo por lograrlo, puede compensar las desigualdades socioeconómicas. Sólo una enseñanza pública de calidad puede garantizar el principio de igualdad de oportunidades para todos. Por eso tenemos que atrevernos a desechar lo que se ha demostrado poco válido. Es imprescindible aumentar el peso de las materias instrumentales –lectura, escritura y matemáticas– en la enseñanza Primaria, modificar la configuración actual de la Secundaria y prestigiar como merece la Formación Profesional, que debería ser una de las grandes prioridades. Es necesario además ampliar en un año más el Bachillerato y programar sus objetivos y contenidos con exigencia en el aprendizaje y rigor en la evaluación. Sólo así se facilitará la diversificación realista del alumnado de Secundaria y se podrá garantizar también el nivel exigible a los alumnos que lleguen a la universidad.

Por otro lado, en una situación de crisis como la actual, es más necesario que nunca invertir generosamente en

educación y a la vez rentabilizar óptimamente los recursos para que reviertan en la mejora del sistema educativo. España no puede seguir manteniendo en poco más del 4% el porcentaje del PIB destinado a la educación, muy por debajo de la media de la OCDE. El Pacto de Estado deberá hablar claramente de financiación.

En cualquier caso, es preciso un cambio hacia parámetros de calidad basados en la valoración del conocimiento, la exigencia en el aprendizaje, la evaluación rigurosa y el esfuerzo como garantía de progreso personal, porque sin esfuerzo no hay aprendizaje. Como ha señalado ya el propio ministro de Educación, estos son valores educativos universales, no exclusivos de determinadas ideologías. Una verdad que los legisladores del modelo Logse olvidaron.

Y una última reflexión. Hay un elemento fundamental del sistema educativo que permanece constantemente olvidado: el profesorado, que también se ha visto afectado por el falso concepto de la igualdad. Recordemos los cambios impuestos en los cuerpos docentes: los “profesores de EGB” –que con la Ley General de Educación impartían títulos académicos (graduado escolar)– se han visto relegados a testigos de la promoción automática. La enseñanza Secundaria vio desaparecer los prestigiosos cuerpos de catedráticos sustituidos por la figura de la “condición” aunque luego fuesen recuperados bajo criterios de selección muy distintos.

La actual situación del profesorado y su futuro profesional requieren un tratamiento urgente en el compromiso de mejorar la educación. El reciente informe *Talís* de la OCDE ha puesto el acento en la escasa motivación de nuestros docentes.

Un verdadero pacto por la educación deberá acordar también medidas de reconocimiento, apoyo y valoración de la tarea docente. En este impulso son prioritarios un Estatuto del Profesorado que contemple el desarrollo de una auténtica carrera profesional, desde el ingreso hasta la jubilación, así como la articulación de medidas que incluyan el reconocimiento de la autoridad del docente y que regulen sus derechos y deberes. Es decir, todas aquellas actuaciones que dignifiquen la figura del profesor, le devuelvan su valoración social y hagan más atractiva y motivadora su tarea, de modo que consigamos atraer a la docencia a los mejores profesionales.

La idea de alcanzar un Pacto Social por la Educación es encomiable y merece la pena intentarlo, sabiendo que el pacto es un medio y no un fin en sí mismo. Para ANPE, se trata de un instrumento necesario para cambiar y mejorar nuestro sistema educativo y a conseguirlo dedicaremos todo nuestro esfuerzo. En cualquier caso, todas estas medidas deberán ser abordadas si verdaderamente creemos que la educación es la clave del futuro social y económico de un país.

LOS MAESTROS ANTE LOS CAMBIOS SOCIALES

Por Sonia García, maestra. Equipo de acción sindical de ANPE Nacional.

El Instituto de la Mujer ha publicado un estudio titulado *La evolución de las actitudes culturales y las representaciones sociales en las y los maestros del nivel de primaria (1970-2008)*.

El informe, dirigido por la doctora Sonsoles San Román, trata de comprender cómo han asimilado estas generaciones de maestros y maestras la evolución de los modelos educativos y culturales desde la perspectiva del cambio social.

Como conclusiones de este informe destacan:

- La excesiva burocratización en las sucesivas e interminables reformas que demandan cambios en contenidos, programación y metodología. Unas y unos maestros que se sienten sometidos a un proceso de burocratización cada vez más fuerte y fragmentado que depende de un juego político que no es racional. Viven su profesión como una

Los cambios que se han producido en la estructura de la familia han llegado a la escuela



usurpación, con miedos, inseguridades y contradicciones, sometidas a la crítica constante de la sociedad, las familias y las propias alumnas y alumnos. Maestras y maestros que demandan un sistema de autogestión que reguarde su profesionalidad. Un colectivo que tiene pendiente una asignatura prometida por la Constitución: un estatuto profesional que defienda sus derechos como profesionales de la educación.

- La ocupación mayoritaria de mujeres en la profesión docente de los primeros niveles escolares. Que este colectivo sea feminizado, será mientras se continúe asumiendo que la mujer tiene más aptitudes que el hombre para hacerse cargo de la etapa de infantil y de primaria. Asumir esta mentalidad de inclusión en la profesión, tan peligrosa para el progreso social, es uno de los mayores enemigos en defensa de sus derechos profesionales, reivindicar que magisterio es una carrera de mujeres es tanto como afirmar que existen profesiones masculinas y femeninas.
- La demanda por parte de las familias de la figura del tutor o tutora. Este sector, altamente feminizado, es en quien las familias delegan competencias que exceden su función como profesionales de la educación. Los cambios que se han producido en la estructura de la familia han llegado a la escuela, acrecentando las demandas de una figura estable en la vida de niños y niñas, nos lleva a situarnos en la figura del tutor o tutora. Tutor o tutora que trabaja solo dentro del aula.
- Una visión consumista de la cultura produciendo un déficit en función del conocimiento por el conocimiento. Los conflictos y cambios sociales en una sociedad cada vez más consumista engordan su problema produciendo una sensación de agobio y frustración ante las demandas externas que llegan al aula, en concreto las nuevas tecnologías de la información; un exceso de interés tecnocrático por la cultura. Todo ello crea en la escuela un nuevo concepto de cultura, donde ha desaparecido la cultura del esfuerzo.

Este estudio llega en el momento apropiado; tiempo en el que España se enfrenta con el reto de buscar soluciones para reducir un fracaso escolar que pone en alerta a responsables políticos y demás autoridades académicas. Por ello, no sólo se demanda consenso, se apunta también hacia la formación del profesorado como medidas para conseguir la calidad educativa.

NUEVO CURSO: SIN PERDER LA ILUSIÓN NI RENUNCIAR A LA RETRIBUCIÓN

Por Jenaro Iglesias, secretario estatal de acción sindical

Llega septiembre y, polémicas aparte sobre calendarios escolares diversos, gripes A o B mejor o peor afrontadas, la “crisis” que todo lo justifica, o Bolonia sí o no..., los docentes tenemos que acoger a los alumnos.

COMENZAMOS pues con los alumnos que nos asignen, olvidando que los políticos de turno nos quieren utilizar para sus *peleucas* ideológicas, sin entrar al fondo de los males: el sistema educativo español, que no responde a lo que una sociedad que pretende formar parte del G-32 en el siglo XXI debe proporcionar para que las generaciones futuras sean competitivas personal y profesionalmente.

ANPE lleva años reivindicando un Pacto Educativo que permita trabajar con cierta visión de futuro, alejándonos de los vaivenes legislativos; que permita formar a los profesionales que el sistema productivo español va a necesitar; que permita a los padres y alumnos diseñar el futuro formativo que deseen para sus hijos; que dé estabilidad al sistema dentro de la adaptación constante exigible; que nos aleje del signo político de la administración educativa de cada comunidad autónoma.

ANPE lleva años exigiendo la publicación de un Estatuto Docente que propicie una adecuada formación inicial, tanto académica como profesional, de los futuros maestros y profesores; que regule una selección de los mejores para la educación; que la profesión educativa sea atractiva para esos “mejores” por sus condiciones laborales, retributivas y de promoción.

ANPE exige que se aplique urgentemente lo previsto sobre salud laboral en los centros educativos, ahora que la gripe A nos indica las numerosas carencias. Exigimos la absoluta voluntad de garantizar buenas condiciones laborales.

ANPE lleva años –demasiados– reivindicando la cláusula de revisión salarial en función del IPC real, puesto que siempre nos dan el previsto con la firma de determinados sindicatos. Este año se dice que nos suben un 0’6% porque lo de “congelación salarial” no tiene buena prensa. ¿Cuándo recuperaremos el poder adquisitivo perdido?



**Una buena educación.
Todo lo demás nos conduce
a una sociedad de la subvención**

Si España quiere situarse entre las naciones punteras en materia económica, tenemos que formar promociones de profesionales que generen productos con valor añadido al meramente laboral y eso sólo se conseguirá con una buena educación, proporcionando a cada español, joven o maduro, la mejor formación posible según sus capacidades y deseos, aunando el esfuerzo social y el propio. Todo lo demás nos conduce a una sociedad de la subvención, con un futuro económico incierto para garantizar las prestaciones sociales de las que actualmente disfrutamos. ¿Cómo lograrlo? Por la educación y la formación. Todo lo demás vendrá por la iniciativa de esos ciudadanos bien formados.

¿Hay signos claros de que las administraciones educativas deseen una mejora real de la formación de los ciudadanos?